

Retos en agua y saneamiento en emergencias

Irene Blázquez Jiménez

Ingeniera Química. Estudios de Máster en Tecnologías para el Desarrollo Humano y la Cooperación. UPM
blazquez.irene@gmail.com

Resumen

En una emergencia humanitaria con destrucción de infraestructuras o desplazamientos de población, suelen surgir muchas necesidades en el campo del agua y el saneamiento (y actividades ligadas a éstas) en simultáneo que se han de cubrir, generalmente, desde rincones muy dispares del planeta, en un periodo de tiempo ínfimo, de una manera adecuada, y siempre bajo el principio de no hacer más daño para salvaguardar la salud y la dignidad de las personas afectadas. Esto implica muchos retos a los que enfrentarse que se han clasificado en: la identificación de necesidades derivadas de la emergencia, la coordinación entre los distintos actores que vayan a intervenir, los recursos con los que se quiere trabajar, el trabajo preventivo y la población afectada.

Palabras clave: emergencias, agua, saneamiento, cooperación

Abstract

In an emergency, a lot of needs arise in the field of water and sanitation (and their related activities), which simultaneously need to be covered, generally, from different corners of the planet, in a very small period of time, in an appropriate manner, and always under the principle of do not harm. This involves many challenges to face, which have been classified as: assessment of needs arising from the emergency, coordination among the various actors that intervene, resources with which you want to work, preventive work and affected population.

Key words: emergencies, water, sanitation, cooperation

1. Introducción. ¿Qué se entiende por una emergencia?

En un contexto de ayuda humanitaria [1], una emergencia se puede definir como “Dónde y cuándo un desastre provoca una inmediata, excepcional y generalizada amenaza para la vida, la salud o la subsistencia básica, desbordándose la capacidad local de respuesta, y habiendo necesidad de asistencia externa”.

DisTecD. Diseño y Tecnología para el Desarrollo
2016, 3, desde pág. 72 - hasta pág. 79
ISSN: 2386 – 8546

Estos desastres se pueden clasificar según su causa y su velocidad de desarrollo. Así:

- Causa
 - Natural
 - Humana
- Velocidad de desarrollo
 - Lento
 - Rápido

Un resumen de esta clasificación con algunos ejemplos se puede ver en la Figura 1.



Figura 1. Posibles causas de un desastre [1]

2. La identificación de necesidades en el campo del agua, el saneamiento y la promoción de higiene

Es una de las claves en el ciclo de desarrollo de una intervención en el contexto de emergencias (Figura 2).

Siempre que se pueda, se tratará de enviar al lugar donde el desastre ha tenido lugar, un equipo multidisciplinar¹ con personal acorde (siempre y cuando no exista personal preparado en el país que realizaría la identificación de necesidades de forma más efectiva), en número y experiencia, con el tipo de emergencia.

La identificación que este equipo ha de realizar, tiene como objetivo identificar las áreas de intervención, qué tipo de actividad se va a desarrollar dentro de cada área, qué recursos son necesarios, con el fin de dividir las áreas y funciones entre las diferentes agencias. Uno de los grandes retos de una operación de emergencia es hacer una buena identificación de los daños ocasionados y cruzar los datos con la versión oficial/gubernamental para evitar distorsión de la realidad de la emergencia por razones políticas. Sin embargo, es cierto que las

¹ Es deseable que el equipo multidisciplinar esté formado por diferentes agencias coordinadas por el sistema de *clusters* y con presencia gubernamental y que cuente con el apoyo de organizaciones locales.

identificaciones se pueden ir modificando en el transcurso de la intervención, tener falta de datos en la identificación o hacer un dimensionado de la intervención desproporcionado con el desastre (por ejemplo), aumentarán considerablemente la carga de trabajo y la frustración del equipo al no tener una línea clara de intervención y un malgasto del esfuerzo humanitario.



Figura 2. Ciclo de vida de un proyecto. Fuente: elaboración propia

A modo de ejemplo, éstas son algunas de las necesidades a tener en cuenta durante la identificación en el área del agua y saneamiento [1]:

- Necesidades de agua: número de personas a abastecer, si hay ganado en la comunidad, número de centros de salud, estado de la infraestructura de la red de agua. etc. Es preciso conocer el estado y nivel de servicio de abastecimiento de agua antes de la emergencia, a la par con el modelo de gestión del mismo, para saber hasta qué nivel de servicio se quiere llegar con el esfuerzo humanitario que por definición no será sostenible. Por ejemplo, instalar plantas de tratamiento de agua de alta tecnología solo puede ser una medida temporal hasta que se rehabiliten las fuentes tradicionales.
- Necesidades de depósitos de agua: valorar si existe la posibilidad de transportar y almacenar agua, etc.
- Necesidades de infraestructuras de saneamiento básico: número y tipo de letrinas existentes, etc. También la situación y gestión del saneamiento antes de la emergencia nos dará información clave para la estrategia de salida de la intervención humanitaria en términos de saneamiento. Por ejemplo, instalar letrinas colectivas no suele funcionar si el sistema anterior eran letrina por familia. Solo funcionará de forma temporal hasta que se reconstruyan las letrinas familiares.
- Logística y recursos locales disponibles: existencia de materiales necesarios, posibilidad de contratar recursos humanos, determinar si hay acceso para carga y transporte, conocimiento de las técnicas de construcción local, métodos de tratamiento de agua local, etc.
- Estudio de recursos hídricos: nombre de la fuente, tipo, localización, nivel freático (si es posible), diseño y dimensiones, estimación del caudal, riesgo de contaminación, sospechas de la calidad del agua, turbidez, temperatura, pH, microorganismos patógenos (coliformes), etc.
- Aspectos legales, de seguridad y socio-culturales: si la fuente de agua es propiedad de alguien, si se considera lugar para rituales religiosos y/o espirituales, etc.

3. La coordinación con otros actores

Especialmente en las emergencias de gran magnitud en la que hay numerosos actores interviniendo, la coordinación se torna una de las claves para trabajar de manera efectiva y eficaz. Si bien es cierto, es quizá la parte que, por compleja, se acaba dejando de lado.

A fin de facilitar esta coordinación entre organizaciones, Naciones Unidas en su Reforma Humanitaria de 2005, estableció el enfoque *cluster* o de grupos temáticos. Éstos, son grupos de organizaciones humanitarias que trabajan de manera organizada en cada uno de los sectores principales. Cada uno de ellos está liderado por una agencia de las Naciones Unidas [2]. En el caso de agua, saneamiento e higiene, la agencia encargada de coordinar el *cluster* es UNICEF (Figura 3).

Si bien es cierto que los *cluster* es un gran avance para formalizar los grupos de trabajo ya existentes antes de 2005, es cierto que aún nos queda un camino por recorrer en lo que a trabajo en coordinación se refiere, especialmente con organizaciones que no son la nuestra. No es extraño que esas reuniones de *cluster* se acaben convirtiendo en una actualización de las intervenciones de cada organismo en lugar de pensar estrategias conjuntas o intervenciones coordinadas. A pesar de ello, los encuentros del *cluster* siguen siendo una gran herramienta para mejorar la calidad de la respuesta a la población afectada.

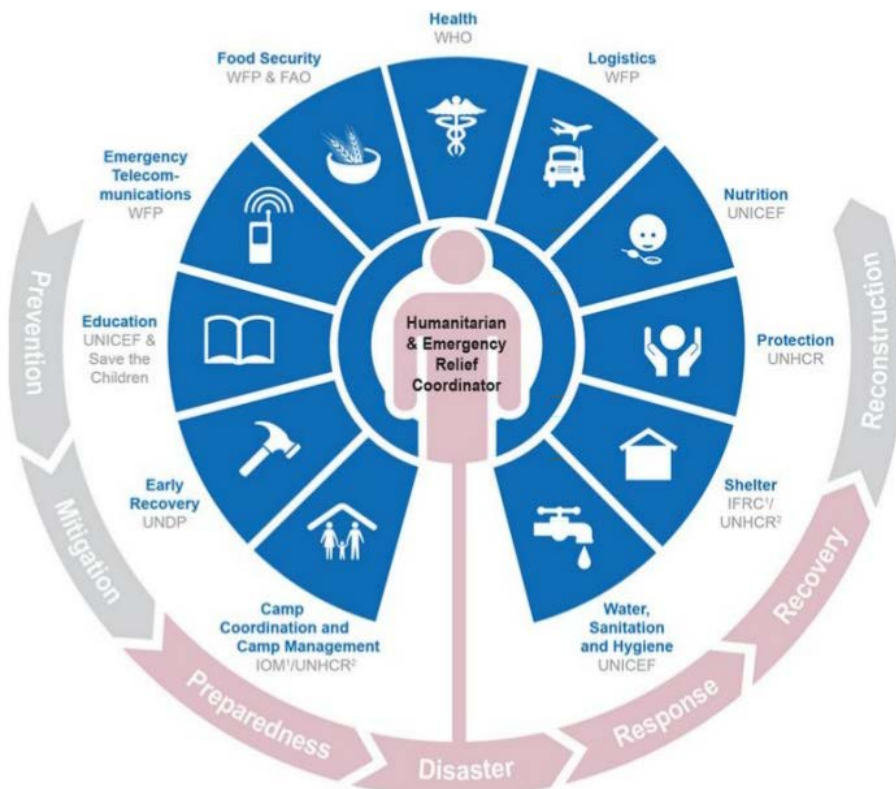


Figura 3. Sistema de enfoque sectorial de Naciones Unidas. Fuente: Naciones Unidas

No se ha de olvidar, que no sólo nos hemos de coordinar con el resto de organizaciones, sino que en una intervención somos parte de una red que debe fluir. De este entramado también forman parte la población afectada, nuestra contraparte, los distintos grupos de trabajo dentro de tu organización, otras organizaciones (si se da el caso), con la organización que lidere la intervención en tu sector, los gobiernos, etc. Los gobiernos son o al menos deberían ser parte fundamental de la respuesta humanitaria y líderes naturales de la

intervención humanitaria. Idealmente, la respuesta humanitaria y los estándares aplicados deberían estar armonizados con los planes nacionales de desarrollo y normativa específica de agua y saneamiento. Evidentemente un excesivo control estatal de la ayuda, en según qué país y qué tipo de desastre, pone en juicio la independencia de la misma

4. Los recursos

Fuertemente ligado al punto de la identificación, están los recursos necesarios en una intervención post-desastre. Clasificados en humanos, económicos y materiales, se ha de determinar la cantidad de ellos, la calidad de los mismos, y la fuente de donde obtenerlos. Además, se ha de tener en cuenta, que todos estos recursos en ocasiones, se han de movilizar en una cantidad proporcional a las necesidades, por un valor económico elevado y en poco tiempo, lo que supone todo un trabajo previo de coordinación y preparación frente a desastres.

- Recursos humanos
 - Por un lado se ha de contar con personal local capacitado técnicamente y capaz de sobreponerse física y emocionalmente a la emergencia para poder trabajar (todo un reto en las primeras fases de la emergencia).
 - Por otro el personal expatriado ha de estar cualificado y en número suficiente para la intervención requerida, lo cual no siempre es posible: no siempre el personal adecuado está disponible, para cada momento concreto de la emergencia, es por ello que el tener buenas plantillas de personal en número y en calidad se torna indispensable a la hora de decidir intervenir en una emergencia.
- Recursos económicos

El presupuesto de la operación viene determinado por la identificación realizada en la primera fase de la intervención. En ocasiones, son los mismos donantes los que participan en la identificación de necesidades. En el caso de las emergencias en los que hay que movilizar grandes cantidades de dinero en muy poco tiempo, las organizaciones suelen tener preparados fondos específicos a tal efecto que se recuperan a posteriori.
- Recursos materiales

Se necesitan recursos de buena calidad y cantidad para ayer. El origen de estos recursos no siempre está claro, ya que aunque a priori pudiera parecer que es mejor en términos de tiempos, calidad y coste, enviar los recursos desde nuestro país, en innumerables ocasiones los mismos materiales se pueden encontrar a nivel local. Siempre que se pueda, se recomiendan las compras en el mercado local, por un lado por tratar de reactivar una economía presumiblemente dañada, y por otro, porque en términos de coste son más baratas, pudiendo dilatar más el presupuesto de la intervención. Sin embargo, previa a la compra local de productos básicos a gran escala es preciso realizar un estudio de mercado o EMMA (*Emergency Market Mapping Assessment*) donde se analiza las capacidades de los mismos y si es capaz de asumir por sí mismo el aumento de la demanda sin subir el precio de dichos bienes a los usuarios y provocar inflación. La tendencia a distribuir dinero y no materiales, incluso dinero en vez de agua, y dejar que el mercado reaccione y provea el servicio es una realidad que cada vez se tiende más a hacer.

En el campo del agua, el saneamiento y la promoción de higiene, algunas de las claves a nivel local para determinar los recursos necesarios se pueden ver a continuación. Cabe destacar que en las intervenciones siempre se trabajará siguiendo los estándares Esfera² [3].

- Agua
 - Identificación de fuentes de agua en cantidad y calidad suficientes para la intervención, o en su defecto, búsqueda de alternativas que generalmente, en las primeras fases de la emergencia, éstas serán básicamente el abastecimiento desde camiones cisternas. La validez de las fuentes de agua está condicionada al tipo de material que tengamos para tratar el agua.
 - Definición de la cantidad y calidad de agua potable necesaria, basándose en las normas mínimas de Esfera.
 - Reparación de instalaciones de captación, almacenamiento y distribución afectadas.
 - Tratamiento y almacenamiento de agua a nivel domiciliario.
- Saneamiento
 - Material para construcción de letrinas.
 - Drenaje de aguas superficiales.
 - Gestión y tratamiento de aguas usadas.
 - Gestión y disposición de excretas, desechos sólidos, desechos médicos, etc.
 - Gestión de cadáveres.
 - Control vectorial.
- Promoción de higiene
 - Material didáctico.
 - Programas de sensibilización y divulgación a la población.

5. El trabajo preventivo

Dentro del ciclo de una emergencia (Figura 4), el trabajo preventivo³ es una de las claves para una buena intervención. Puesto que apenas se pueden predecir, la preparación previa supone uno de los pilares de garantía de éxito.

² Los estándares Esfera son unos acuerdos sobre la calidad de la ayuda entre agencias humanitarias. Actualmente están siendo sustituidos por los CHS (*Core Humanitarian Standards*) que son parecidos pero más amplios que los anteriores.

³ Dentro de los grandes debates del mundo humanitario, está el objetivo de trabajar en pos de que la intervención provoque en la población resiliencia a desastres futuros, es decir, poblaciones con capacidad para poder mantener autónomamente sus estándares mínimos de vida, a pesar de un desastre.

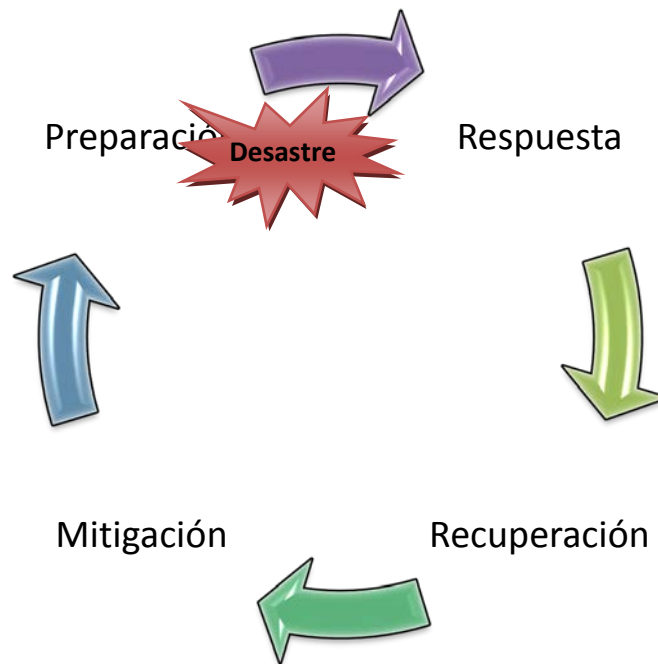


Figura 4. Ciclo de una emergencia. Fuente: elaboración propia

Algunas de las áreas sobre las que trabajar de cara a una futura emergencia son:

- La formación en continuo de todo el personal que potencialmente vaya a intervenir en una emergencia, esto es, personal tanto expatriado como local. El objetivo es que el desastre nos encuentre lo más preparados actualizados a nivel técnico posible de cara a realizar una intervención de mayor calidad.
- Formación e información sobre planes de emergencia, simulacros y lugares de refugio, etc., a la población de cara a saber cómo reaccionar ante un desastre para así reducir el impacto del mismo.
- Pre-posicionar siempre que sea posible los materiales en áreas geográficas estratégicas (países con estabilidad social, con buena disponibilidad de fletar desde y hasta ellos materiales, con disponibilidad de almacenamiento de material durante largos periodos de tiempo y de manera segura, etc.).
- Durante la emergencia, tratar de identificar los puntos débiles de nuestra contraparte para tratar de fortalecerlos desde ese mismo instante, de cara a intentar que esa debilidad se transforme en una fortaleza en la siguiente emergencia.

6. La población afectada

Y por último, pero no menos importante, es el reto al que se enfrenta la población que ha sufrido un desastre. En el caso de las emergencias de rápido desarrollo (Figura 1) sus realidades sufren un cambio muy brusco en un periodo de tiempo muy corto. A diferencia de las de lento desarrollo, en las cuales la población va adaptándose poco a poco a esos cambios de contexto, en los de desarrollo rápido, ese tiempo de adaptación es de apenas unos segundos o quizá minutos. Esta brusquedad, generalmente lleva asociados unos daños psicológicos de distinta índole que suelen ralentizar la capacidad de respuesta de la población. Es por ello que, cada vez más, en los equipos de intervención en emergencias (del área técnica que sea) se suelen ir incorporando personal de apoyo psicosocial a la población.

Ese cambio de contexto, implica en numerosos casos cambios en la conducta habitual. Algunos de éstos son:

- Tener que adaptarse a vivir sin agua en cantidad y calidad apropiadas disponible. El estándar y nivel de servicio anterior a la emergencia es muy importante para analizar el estado de frustración y adaptabilidad de la población afectada. No se adapta igual a un campo de refugiados un refugiado sirio de clase media, acostumbrado a un nivel de servicio urbano aceptable que un refugiado somalí seminómada.
- Tener que adquirir hábitos higiénicos taxativamente (por ejemplo ante una epidemia de cólera/ebola) que antes no se tenían. Lo sumamente complejo y difícil de esta tarea es que no se trata únicamente de transmitir mensajes, sino también de cambiar el comportamiento.
- Tener que gestionar un posible cambio de sus prioridades (por ejemplo tener que invertir el dinero en reparar la casa en vez de en comprar jabón o cloro).

Además se ha de tener en cuenta el reto que se plantea trabajar con los llamados vulnerables dentro de los vulnerables, es decir, las mujeres, los niños, personas con diversidad funcional, ancianos, etc., ya que se corre el riesgo de que por la urgencia de la intervención y la celeridad, nos olvidemos de ellos dando una respuesta que no les involucre.

7. Referencias

- [1] LÓPEZ DELGADO, Leire, SCHIFFER, Andreas. Manual de Requerimientos mínimos para intervenciones en Agua, Saneamiento e Higiene en emergencias. 1ª ed. España: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, 2012. NIPO: 502-12-015-4. Disponible en web: <http://www.aecid.es/Galerias/noticias/descargas/2012/2012-06/Manual_de_Requerimientos_Mximos_para_Actuacionescortado.pdf>
- [2] IECAH. Reforma Humanitaria de Naciones Unidas I: el enfoque de clusters. Disponible en web: <http://www.iecah.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=627:reforma-humanitaria-de-naciones-unidas-i-el-enfoque-de-clusters&catid=34:analisis&Itemid=85>.
- [3] PROYECTO ESFERA. The Sphere Project. El Manual Esfera. Disponible en web: <<http://www.sphereproject.org/sphere/es/manual/>>.